

6

Sustentabilidad y lentitud

A veces la velocidad viene bien, para limpiar con vientos huracanados la mugre de mil tipos de depredaciones...

Pero la tempestad, luego de pasar, reinstala la calma, los vientos leves, la suavidad.

Hace años que nos percatamos de la levedad como el principio esencial para un mundo sustentable (1), lo opuesto de prepotencia: lo que depreda, impone, arrasa...

Con prepotencia se aumenta la exclusión, se devora la diversidad, se consumen los recursos no renovables, se pasa por encima (o de largo, o de costado) de todo lo que levemente, naturalmente, está allí quizás desde siempre.

Claro que en la vida natural también hay prepotencia: ¡los huracanes!, las especies cazadoras... Sólo que conllevan procesos ecosistémicos, equilibrados, con otras especies, otros climas, otras temporadas, y todo tiende a la conservación evolutiva, a los ciclos naturales.

En la condición humana se puede perfeccionar (a través de la educación y la cultura) esa ciclicidad. Hace muchos años, divulgamos la idea - el ideal - de la sociedad de flujos cíclicos (2), precisamente porque nada posee la capacidad de diseñar

mecanismos de autorregulación como la sociedad. Ahora quiero hablarles de la lentitud como un atributo de sustentabilidad .

Bra, en Italia

Una ciudad lenta contra el stress

Slow Food

Cuentan que un caracol y una tortuga tuvieron un día la fatalidad de chocar. Cuando el caracol acudió malherido al hospital, el médico le preguntó: «¿Pero qué ha pasado?». Y puso cara de estupefacción cuando uno de los animales más lentos del planeta le respondía: «No sé, sucedió todo tan rápido».

Es uno de los chistes con los que se burlan de las prisas los habitantes de Bra. Que el reloj de su torre esté permanentemente retrasado 30 minutos no obedece a un fallo de la maquinaria ni es obra de un despistado relojero. Aquí el tiempo no importa. En esta pequeña localidad italiana de 28.000 habitantes a medio camino entre la industrial Turín y la ruidosa Génova, se camina lento, se mastica lento y se conduce lento. No se extrañe, estamos en la cuna de un nuevo movimiento,

la slow life (vida lenta), surgido para luchar contra el estrés y la aceleración a los que ha sucumbido la sociedad actual.

Bra se ha autodeclarado, por decreto, slow city (ciudad lenta) y es, además, sede de un movimiento internacional, el Slow Food (comida lenta), cuyo propósito es proteger los productos locales de la extinción a la que los están sometiendo las grandes cadenas de comida rápida.

Ahora, en Bra, almuerzos y cenas son parsimonioso ritual donde se degustan quesos fabricados artesanalmente y curados en cuevas, pan recién salido del horno y frutas y verduras orgánicas. Por orden de las autoridades todas las tiendas cierran jueves y domingos; los vehículos tienen prohibido circular en la zona céntrica de la ciudad porque son precursores del estrés; todo aquel que renueve su vivienda usando madera de estuco obtendrá una hipoteca a mitad de precio y para las pequeñas tiendas familiares que vendan chocolates artesanales o quesos especiales todo son facilidades. Un caracol, símbolo internacional del Slow Food, preside todos los restaurantes de la ciudad.

El artífice de Bra, hoy presidente del Slow Food, se llama Carlo Petrini. En 1986 este periodista especializado en gastronomía se enfureció cuando vio los neones y los arcos dorados de Mc Donald's instalados en la mismísima plaza de España, en Roma. Y no paró hasta conseguir que el restaurante norteamericano cerrara sus puertas. De aquella gesta nació un grupo de amigos dispuestos a combatir «los demonios de la comida rápida» con gar-

banzos, vino y tranquilidad al comer y cocinar. Después, la filosofía dejó de ser sólo una actitud ante la mesa y se convirtió en un modo de vida que se plasmó en las ciudades lentas. Hoy en Italia hay 35 y el movimiento, que ha hecho mella en 34 países, cuenta con 65.000 adeptos en todo el planeta.

Las pequeñas tiendas se multiplican en Bra y sus ingresos crecen al ritmo de un 15% al año. La cifra de paro (5%) es la mitad que la media del país. ¿Qué mejor ejemplo de que lo lento no está reñido con lo rentable?

*Publicado en Rebelión. Construyendo poder desde abajo. 18-11-2004
<http://www.rebellion.org>*

Lentitud para comer; en lugar de comidas rápidas, incultura alimentaria, pérdida de la producción gastronómica artesanal, incremento de las industrias monopólicas de "hamburguesas", "patatas fritas" o "hot-dogs", y aumento de enfermedades gastrointestinales y obesidad.

Lentitud para circular; más peatones, más ciudades compactas (en lugar de ciudades dispersas, forzado requerimiento de automóviles e impulso a la velocidad!)

Lentitud para vivir; más horas para integrarnos, solidarizarnos, leer, escribir, gozar!
Necesitamos otra sociedad, otro paradigma de desarrollo. Para hacer más sustentable la sociedad y la tierra es preciso parar ese "mundo, loco, loco, loco"
(3), bajarse de él, como de una calesita desenfrena-

da, y recomenzar.

La "slow food" es un buen principio, la "slow city" es una meta, la "slow life" quizás es el secreto fundamental para frenar muchas prepotencias y dar puertas abiertas al auge de la levedad..

Notas

(1) Pesci, Rubén. "De la prepotencia a la levedad". Editorial Fundación CEPA-FLACAM, 2002

(2) Pesci, Rubén. "Del Titánico al Velero". Editorial Fundación CEPA, 2000.

(3) Alude a la película "Este loco, loco mundo" de 1964.